
Bibliografía

MARTINEZ Moreno, Carlos. *La otra mitad.* Primera edición, agosto de 1966. Editorial Joaquín Mortiz.

Se presenta con este libro por primera vez en México el escritor uruguayo Carlos Martínez Moreno. Anteriormente se había oído de él principalmente porque en 64 una de sus novelas *El paredón* quedó finalista en cuarta votación para el "Premio Biblioteca Breve."

Así que nos corresponde tratar de juzgar o criticar la primera obra de este autor que llega a México: *La otra mitad.* ¿Qué es la otra mitad? En la primera página del libro aparecen tres citas. Una, la más breve, la de Carlos Fuentes, es la que define el libro. Define lo que es la otra mitad: "El mundo sin embargo, nunca es una mitad, la mitad que nosotros quisiéramos." Y sobre esa otra mitad medita el autor en su obra a través del personaje principal: Mario Possenti.

Un triángulo amoroso. Uno de esos amores que nos encontramos actualmente por todos lados. La historia de un matrimonio sin éxito y de la mujer que se refugia en los brazos de otro hombre. En este caso sí se trata de un amor sincero. Pero un día el amante o sea Mario Possenti se enfrenta al hecho de que su amada ha muerto junto con su esposo. Una muerte enigmática. Y Mario se queda solo en este mundo. Porque en la felicidad del amor había construido un mundo para sí y para Cora, un mundo que los aislaba de la otra gente. Solo, no puede aceptar la muerte del ser querido cosa

que le hace volver al pasado, detenerse en él y verlo todo con claridad. Y poco a poco el hombre que estaba seguro de conocerse a sí mismo, de saber todo sobre la mujer que amaba descubre que existe todo un mundo de cosas, noticias, hechos, que desconocía, que creía conocer pero en realidad ignoraba. Es un regreso al pasado, en el que se trata de aprovechar todos los instantes perdidos, asirse de los momentos de felicidad y no desperdiciarlos. Esos momentos que se pierden porque la felicidad del amor llena todos los huecos, ciega e inspira una fe en todo.

Ese es el tema del libro, una narración, vuelta al pasado, vuelta angustiada que nos lleva hasta la infancia del narrador y de Cora.

El libro contiene páginas maravillosas, momentos que despiertan emociones líricas. Y si este libro tiene un defecto es el de ser, a veces, demasiado intelectual: "Siento que estas páginas son las que necesitarían un estilo más vivo, un ritmo más ligero, algo así como el scherzo de una sinfonía: un estilo liviano, suelto desplegado, para no dar la engañosa sensación de que aquello fue triste o culminante."

Eso es lo que le podría hacer falta al libro. Un poco más de ritmo, de acción, haría mejorar aún más una obra buena. En conclusión, buen libro, con algunos defectos, que para muchas gentes no lo serán, pero que ciertamente no hay que dejar de leer.

Dalibor Soldatic.



PASO, Fernando del. José Trigo. Ed. Siglo XXI. México 1966 (536 pp.)

El capítulo 6 de la primera parte nos ofrece los datos del movimiento de huelga que el capítulo 7 sugerirá, tocará apenas o dará sobreentendido.

Sabemos ya que Luciano es ambidextro, barniz de líder y tío de mucho cacumen. No sabremos hasta el final que siempre habrá usado, de las dos manos, la izquierda honestamente. Sin embargo, cuando lo nombran dirigente de la Sección de Ferrocarriles de Nonoalco-Tlatelolco, nace la pregunta: ¿cumplirá? Luciano es el personaje de la obra, a pesar de que José Trigo muy humanamente aparezca en instantes cotidianos casi imperceptibles; y junto a ellos dos, don Pedro, el carpintero prototipo; la madrecita Buenaventura, herbolaria; Eduviges, mujer, al azar, de José Trigo; Manuel Ángel y su prometida Genoveva; el viejo Todolosantos, bautizado con el calendario entero, y aun personajes transitorios como Vicente, el hijo de los lánguidos españolitos, que recoge mierda para ablandar pieles.

¿Logrará Luciano la meta inmediata que es el aumento de salario? Por lo pronto aparecen un manifiesto y el corrido de un obrero poeta: En la ciudad de Nonoalco / presente lo tengo / por el año de sesenta / nuestra libertad murió.

Un asesor técnico explica el descenso de 5.32 diarios de 1939 a 1958, pero no habla de las prerrogativas. Se sueltan catinarias en contra de la empresa el día

de aniversario del Sindicato de Ferrocarrileros.

La novela ofrece, junto al dato general, los detalles nimios que tradicionalmente la integran. Así, dos pepenadores golpean a sus mujeres con costales henchidos de papel de colores, el mismo día que se publica un desplegado en la prensa, donde se descubren tejemanejes de dueños de tiendas de raya que venden licor. Poco después, un día de febrero de 1960, Eduviges dice a su hijo: "Despierta, hijo, tente despierto."

Fernando del Paso sabe que la novela peligró en las generalidades y por eso, premeditada e inteligentemente, incluye el valor temporal, el instante pasado que se hace presente y que pertenece al poema.

El comité Ejecutivo del Sindicato descalifica a la "Gran Comisión" en el estudio del aumento de salarios, porque compete a la Junta de Secretaríos Locales dilucidar. Pero la "Gran Comisión" soslaya las resoluciones del comité y realiza una nueva reunión. La policía la disuelve con la fuerza.

No tenemos al alcance de la mano los datos de este movimiento ferrocarrilero para comprobar los que Del Paso registra en su novela. Pero hay un modo de apreciar igualmente certero: las cifras son probables aunque no fueran reales. Algo importa más que la exactitud de los \$ 5.32 a que ha bajado el poder adquisitivo del ingreso *per capita*. Aún más: lo único que nos importa es la situación obrera y la

respuesta oficial. La ficción es verosímil y funciona en la novela como realidad.

En un conocido semanario se da noticia de un empréstito por 1 900 millones de pesos que producirán a los Estados Unidos intereses por 112 millones al año. En última instancia, el pueblo paga. Los obreros solicitan \$ 200 de aumento; la cifra es justa, pero muy alta, irrisoria. Las diecisiete Secciones Locales del Interior desconocen al Comité Ejecutivo. Dan un mes de plazo para aprobar \$ 350 de aumento por trabajador. Luciano sigue en el gobierno de la sección Nonoalco-Tlatelolco. Al vencerse el plazo, hay un paro de cuatro horas. Esta *Cronología* nos informa que en 1908 el Estado adquirió el 51% de las acciones, iniciando la mexicanización de los FF.CC.

La novela es siempre realidad social, por deshumanizada que parezca en algún caso. El grado extremo de la exageración o la caricatura, sólo nos dejaría ver con mayor claridad el conflicto. Así, tantas veces el novelista se acerca con una lupa y un solo punto localizado hace que nos refiramos al todo. No se culpa a un maquinista que choca contra furgones estacionados: había trabajado 26 horas seguidas. Ahora nos preguntamos: ¿por qué llevaba tanto tiempo de trabajo? ¿Recibía doble pago por cada hora extra? ¿Era la necesidad apremiante la mayor prueba para las peticiones de salario?

Paro de seis horas. Luego, paro de ocho. En el primero hay una manifestación gigantesca; el segundo afecta al turismo,

la banca, la industria agropecuaria, el comercio. El 19 de julio de 1960 el gobierno concede un aumento de \$ 215 por trabajador; pero no se incluye en los tabuladores y no se tomará en cuenta para el pago de indemnizaciones.

Dimite el comité ejecutivo. La "Gran Comisión" convoca a un nuevo comité. El Secretario General, izquierdista, es elegido por mayoría absoluta; las autoridades argumentan falta de requisitos estatutarios. Paro de una hora. La empresa se niega a pláticas. Paro total de tres horas. El 18 de julio de 1960 las fuerzas armadas invaden el casalicio del Sindicato de Ferrocarrileros. El nuevo Comité Ejecutivo pide aumento del 16.66% de los \$ 215 ya concedidos, para médico y medicinas de allegados al trabajador.

Luciano, cuando subieron sus ingresos, no se fue a vivir holgadamente pues hubiera sido una apostasía. Era aprendiz de todo lo referente al ferrocarril, y allí tenía sus esperanzas redentoras.

Ya en otro tiempo y otro capítulo, en la ostionería "El Edén", entre el rebumbio, cada uno recuerda a los granaderos y el plazo perentorio de la gerencia. No sólo se emplean palabras del caló general de la ciudad, también juguetcos fonéticos, interjecciones y malentendidos que inventa el autor (quizá también ha inventado "rielerita pero decente" o "el furgón de tu hijo"). Entre el barullo, hay un contrapunto relacionado con la *Cronología*. No se explican los hechos políticos, y éste es un gran acierto. Sólo se



oye de pronto "con el gobierno" y sueña una voz "no seas terco". Están plasmados el ambiente y el dramatismo. Hay también referencia al leitmotiv de Eduviges que va otra vez panzona, cortando girasoles, detrás de José Trigo que camina a enterrar al niño muerto. Se oye un resonante "nadie va a claudicar".

Es magistral la escena entre Luciano y María Patrocinio en la sensación superpuesta de burdel y de lecho conyugal. Durante la escena de amor, Luciano piensa en el día que las mujeres repartieron volantes: "Lucha por el aumento de salarios", y en el día de los letreros "Todo o nada", "Vencer o morir". Un repaso de los acontecimientos durante la escena de amor: el día de ese accidente, el día que José Trigo pasó con Eduviges y los girasoles; la revisión de las pensiones, la viudedad, las permutas, ¿y la burguesía?, ¿y el capitalismo?, ¿y el sentir nacional?

En la segunda parte del libro, en capítulos correspondientes y parcados, encontraremos otra *Cronología* y una carpa que pasaba puebleando. Quizá sin solución, el problema real de la huelga terminará con el inútil y prodigioso retorno de Luciano.

Jorge Arturo Ojeda.

LEÑERO, Vicente. *El Garabato*. Ed. Joaquín Mortiz, Serie del Volador. México, D. F. 1967. 187 pp.

El adolescente cree tener una fácil aventura con la extranjera, pero se le convierte en pesadilla, queda envuelto en un misterio policiaco o de espionaje. El dédalo trazado en un pliego es la clave, cuyo significado oculto nunca resuelve ni el adolescente ni el lector.

Pero esta aventura no es sino una novela, mal escrita por un iniciado, que el autor Fernando J. M. lee sin concluir —el lector tampoco—. J. M. critica paso a paso esta novela, pero se interrumpe para volverse sobre los problemas que le abruma y le hacen detenerse en cada párrafo, reflexionando.

Pero resulta que este autor, a su vez, es imaginario; pues es el protagonista de la novela escrita por Pablo M., quien a su vez ha sido inventado por Leñero.

Novela dentro de novela dentro de novela. Serie de desdoblamientos que inciden sobre problemas estéticos, religiosos, filosóficos; la supuesta crisis de la novela en México, la situación de nuestra crítica literaria, la manera de escribirse la ficción, etcétera. El problema fundamental para la acción de la novela, es el de J. M. en relación con su amante. Si seguir en pecado mortal o para salvarse abandonar a su amiga. La idea tradicional del pecado con fines dramáticos.



El lenguaje es sencillo, plano, sin vericuetos ni imágenes y hasta coloquial. Las oraciones se suceden unas a otras fluidamente. Abundan las citas literarias, que son como piedras millares para indicar por dónde se dirigirá el pensamiento de J. M. La aventura del adolescente es contrapunto que refuerza el interés, pues la crítica acerva y exhaustiva de J. M. a la novela del joven, pretende que ésta, contradictoriamente, se vaya transformando a los ojos del lector. Que se depure y legitime. Al final: la fuga, el aeropuerto; Leñero despliega fragmentos acelerados llenos de angustia. Pero conforme se avanza en la lectura, J. M. y el joven van quedando identificados entre sí, para acabar siendo uno juntamente con Pablo y quizá con Leñero.

El joven o J. M. —¿Leñero se ve así?— son casos de incapacidad creadora. No sólo el joven, también J. M., Pablo, Leñero mismo se pasman ante un pliego que muestra el Laberinto; sienten que el hombre es llevado por energías externas: religión, sociedad, convencionalismo. Finalmente —ellos o él— J. M. va en busca de Lucy, pero no es un acto de libre albedrío, sabe que la libertad no existe en ninguna parte y el acto carece de trascendencia.

Sinceramente la profusión de citas, su enorme extensión; los muchos y diversos temas que se quieren abarcar; el continuo análisis estancan la novela, que entre tanto fango, pierde el movimiento estéticamente esotérico que la salvaría. Tam-

poco se vuelve libro ideológico, porque no hay compromiso en dar respuestas, se pierde todo en la penumbra de la frustración. El que aparezcan personalidades reales en el libro, no contribuye a que los protagonistas adquieran profundidad; continúan siendo muñecos que bailotean con los engranajes sucios; al lado de verdaderos seres humanos son simples caricaturas que se mueven sin ritmo ni gracia.

En el libro no hay lugar en que asome el más mínimo humor, todo él es de una seriedad apabullante.

Paradójicamente se puede pensar que el libro todo, ya en conjunto, es un titánico intento de burla. Desdeña a los críticos, a los sicólogos, a los filósofos; hasta la religión. Su protagonista no vacila entre el amor terreno y el divino; sino entre el placer y el miedo al castigo eterno. Y esto no es el problema del hombre religioso que duda, es el del inmaduro; pero Leñero establece como postulado implícito que su protagonista es típicamente maduro, a pesar de todo, y que su actitud es teológica exclusivamente. Con ello además de burlarse de la fe religiosa se burla del lector. El libro se convierte en una carcajada estentórea del *burlesque*.

Pero esto es "destruir con artillería una cabaña". El lector tendrá que esperar a que el autor se deje —el acto de leer se dice no es otra cosa— violar. Mostrando sus llagas, dudas y dolores verdaderos, sin necesidad de tantos desdoblamientos en pseudoautores; ni de tan elevadas cons-

trucciones, hábilmente complicadas, de naipes. Que sin soplar con fuerza se caen y exhiben el vacío.

Sergio René Lira C.

VALADES, Edmundo. *Las Dualidades Funestas.* Joaquín Mortiz. 1ª edición. México. Julio 1966.

Al acercarse a este segundo volumen de cuentos de Valadés, es inevitable el temor de que no esté a la altura del primero, ya que *La Muerte Tiene Permiso*, su primer libro, es excelente y lo coloca entre los mejores cuentistas contemporáneos.

Consta *Las Dualidades Funestas* de siete cuentos: "Rock", "Los Dos", "El Compa", "El Verdugo", "El Cuchillo", "La Cortapisa", y "La Incrédula". Todos tienen en común el ocurrir en la ciudad, y en seis de ellos —salvo "El Cuchillo"—, el tema predominante es el sexo, concebido en la mayoría de los casos, más como un sufrimiento desgarrador que como una satisfacción o un deleite.

En el primer cuento, "Rock", de gran calidad dramática se entremezclan dos "estilos", señalados por dos distintos tipos de letra, uno de ellos para que el protagonista reflexione sobre los hechos pretéritos, aquí las palabras son prosaicas, cotidianas, vulgares; el otro para describir

los momentos pasados con la mujer amada, entonces las palabras adquieren un matiz de irrealidad, expresando una alegría serena, un éxtasis amoroso... para despertar de pronto, bruscamente a la realidad, cuando ella le es arrebatada por seres informes, y él es incapaz de retenerla.

En el cuento "Los Dos", un hombre, liberado por el alcohol, percibe con claridad sus frustraciones (inseguridad, incomunicación, etcétera), sintiéndose abrumado tanto por los problemas del mundo como por la incompreensión de su esposa.

Aquí, un tipo de letra distinto del normal, irrumpe a veces para hacer aclaraciones accesorias. Volviendo al tema, el hombre va un día a una casa de citas, y al acostarse con una de las mujeres, siente que ella le da lo mejor que tiene, y se entrega él también con una intensidad tal, que esa sola noche le hace sentir que ha encontrado su sitio en el universo. Pero más tarde vuelve a sentirse inadaptado, se enfrenta a la eterna dualidad sin solución de su vida: ¿Cuál es la verdadera realidad?; "¿Esa, de esta noche inconmensurable, infinita e impiadosamente breve?"; "¿O esa otra a la que vuelvo empequeñecido, avergonzado, minúsculo, como si hubiera tentado una grandeza que está más allá de mí mismo, que no me pertenece, sino este miedo de que me excluyan...?" etcétera.

El tercer cuento, "El Compa", plantea el problema del hombre que se siente

excluido cuando su mejor amigo presta más tiempo y atención a su novia, y las consecuencias de este sentimiento. Es una de las mejores narraciones del libro; están particularmente bien logrados los diálogos del amigo con la mujer a quien desea.

"El Verdugo", tiene como tema a un hombre irracionalmente dominado por los celos. No puede decirse más, hay que leerlo. La descripción del ambiente físico es excelente.

El tema de "La Cortapisa", es el del niño que empieza a abrir los ojos a la sexualidad, y el absurdo e ignorante comportamiento de su familia ante este suceso. Las dudas del chico que tiene dos posibilidades: abandonarse al instinto con la muchachita que es su primer amor, o su primer deseo; o abstenerse de hacerlo por las ideas religiosas que le han inculcado.

"La Incrédula" es la historia de un hombre que en sueños posee a una mujer, y al despertar la encuentra incrédula con respecto al acto; es de nuevo la dualidad entre lo real y lo soñado, entre lo ocurrido y lo que se deseó que ocurriera, la duda sobre si un hecho acaeció o no; sucediendo en este cuento todo lo irreal, lo ansiado, por la noche "De la hora nona a la hora sexta, cuando el canto del gallo"; y es dicho canto el despertar al día, a lo real.

El cuento "El Cuchillo", es tal vez el mejor de todos, su tema es el hombre

común, mediocre, cuya vida es totalmente rutinaria y frustrada. Un día, contemplando un filoso cuchillo, siente la tentación de matarse, pero dominado por el instinto de supervivencia, lo arroja a la calle, donde una "sombra de hombre", se lo clava; vuelve a presentarse la dualidad entre la realidad y la irrealidad, pues dice el protagonista: "Nadie, ni yo, sabe si ese hombre era la sombra de un hombre o yo mismo."

Edith Negrín.



Viñetas de Jaime Goded

excluido cuando su mejor amigo presta más tiempo y atención a su novia, y las consecuencias de este sentimiento. Es una de las mejores narraciones del libro; están particularmente bien logrados los diálogos del amigo con la mujer a quien desea.

"El Verdugo", tiene como tema a un hombre irracionalmente dominado por los celos. No puede decirse más, hay que leerlo. La descripción del ambiente físico es excelente.

El tema de "La Cortapisa", es el del niño que empieza a abrir los ojos a la sexualidad, y el absurdo e ignorante comportamiento de su familia ante este suceso. Las dudas del chico que tiene dos posibilidades: abandonarse al instinto con la muchachita que es su primer amor, o su primer deseo; o abstenerse de hacerlo por las ideas religiosas que le han inculcado.

"La Incrédula" es la historia de un hombre que en sueños posee a una mujer, y al despertar la encuentra incrédula con respecto al acto; es de nuevo la dualidad entre lo real y lo soñado, entre lo ocurrido y lo que se deseó que ocurriera, la duda sobre si un hecho acaeció o no; sucediendo en este cuento todo lo irreal, lo ansiado, por la noche "De la hora nona a la hora sexta, cuando el canto del gallo"; y es dicho canto el despertar al día, a lo real.

El cuento "El Cuchillo", es tal vez el mejor de todos, su tema es el hombre

común, mediocre, cuya vida es totalmente rutinaria y frustrada. Un día, contemplando un filoso cuchillo, siente la tentación de matarse, pero dominado por el instinto de supervivencia, lo arroja a la calle, donde una "sombra de hombre", se lo clava; vuelve a presentarse la dualidad entre la realidad y la irrealidad, pues dice el protagonista: "Nadie, ni yo, sabe si ese hombre era la sombra de un hombre o yo mismo."

Edith Negrín.



Viñetas de Jaime Goded